



Blessed Isabella of France

Feast Day - February 23

Isabella was the sister of [King Saint Louis IX of France](#). Her mother, the saintly Queen Blanche, bore this child special affection because, after the death of her husband, Isabella was the only daughter still living. Her cousin was [King Saint Fernando III of Castile and Leon](#). Isabella was endowed with remarkable gifts, and special attention was paid to educate her in the requirements of her high position. She knew Latin perfectly and could read the writings of the Fathers of the Church in that language. She was, however, no less capable in accomplishments that are peculiarly feminine. With consummate artistry she embroidered vestments for divine services, and took great pleasure in working for the poor and the sick.

The princess loved and honored her saintly brother Louis, who was her senior by ten years and had then been king for many a year. But her love for God was still greater. One day she was knitting a new-fashioned nightcap. The king asked her to give it to him when finished.

“No,” she said, “this is the first of its kind and I must make it for my Savior Jesus Christ.”

Accordingly, she gave it to a poor sick person, and then made another for the king.

Her life in the royal palace was as retired as that of a nun in her convent. Hardly ever did she speak at mealtimes. The choicest food she sent to the sick, and she ate so little even of the ordinary food that it was remarkable how she could live. Blessed Isabella of France fasted three days every week. All the court considered the princess a saint. One of the court ladies, who wrote her life, says,

“We beheld in her a mirror of innocence, and at the same time an admirable model of penance, a lily of purity, a fragrant rose of patience and self-renunciation, and endless fountain of goodness and mercy.”



Isabella’s only desire was to belong entirely to God, and so she took the vow of perpetual virginity. However, Emperor Frederick II sought her consent for marriage with his eldest son Conrad. Her mother, her brother, the king, and even Pope Innocent IV would have liked to see the marriage take place for the good of the State and the Church. But Isabella wrote the Holy Father a letter in which she expressed such high regard for consecrated virginity and so strong a desire to persevere in it, that the pope praised her highly and encouraged Blessed Isabella of France in her noble sentiments.

When her mother died, Isabella wished to withdraw from the court in order to consecrate herself entirely to God in a convent. With the king’s assistance she built a convent for the Poor Clares at Longchamps near Paris, and then with several ladies of the court she obtained admission. At the request of the Holy Father, the strict rule of St. Clare was mitigated for this community by St. Bonaventure, who was minister general of the Franciscan Order at that time, and the modified rule was confirmed anew by Pope Urban IV.

At Isabella’s request, the convent was named for the Humility of Our Blessed Lady. Blessed Isabella of France lived there nine years and desired nothing more than to be a humble subject although she surpassed everyone in sanctity. At her death in 1270 angels were heard singing. Several miracles occurred also after her death, and so Pope Leo X beatified her.

from [The Franciscan Book of Saints](#), edited by Marion Habig, OFM
<http://www.roman-catholic-saints.com/blessed-isabella-of-france.html>



Bendita Isabella de Francia

Día de Fiesta - 23 de febrero

Isabella era la hermana del rey San Luis IX de Francia. Su madre, la santa reina Blance, dio a luz este afecto especial por hijos porque, después de la muerte de su marido, Isabella era la única hija que aún viven. Su primo era el rey San Fernando III de Castilla y León. Isabella estaba dotado de notables dones, y se prestó atención especial a educarla en los requisitos de su alta posición. Ella sabía perfectamente el latín y podía leer los escritos de la Iglesia en ese idioma. Ella era, sin embargo, no era menos capaz en logros peculiarmente femenino. Con un arte consumado bordaba vestimentas para los servicios divinos, y tuvo el gran placer de trabajar por los pobres y los enfermos.

La princesa amó y honró a su santo hermano Luis, que era mayor que ella por diez años y entonces había sido rey durante muchos años. Pero su amor por Dios era aún mayor. Un día que estaba tejiendo una nueva gorra de dormir. El rey le pidió que se la diera cuando haya terminado.

"No," dijo ella, "esta es la primera de su tipo y debo hacerlo por mi Salvador Jesucristo."

En consecuencia, ella se lo dio a un enfermo pobre, y luego hizo otra para el rey.

Su vida en el palacio real fue como si fuera una religiosa en su convento. Casi nunca hablaba durante la comida. La comida más selecta enviaba a los enfermos, y comía tan poco incluso de la comida ordinaria que se preguntaban cómo podía vivir. Bendita Isabella de Francia ayunaba tres días a la semana. Todo el tribunal consideraba la princesa como una santa. Una de las damas de la corte, que escribió su vida, dice,

"Vimos en ella un espejo de la inocencia, y al mismo tiempo un modelo admirable de penitencia, un lirio de la pureza, una fragante rosa de paciencia y abnegación, y un sinfín de fuente de bondad y misericordia."

El único deseo de Isabella era estar completamente entregada a Dios, y por lo que tomó el voto de virginidad perpetua. Sin embargo, el emperador Federico II buscó su consentimiento para el matrimonio con su hijo mayor Conrad. Su madre, su hermano, el rey, e incluso el Papa Inocencio IV les hubiera gustado ver el matrimonio para el bien del Estado y de la Iglesia. Pero Isabel escribió al Santo Padre una carta en la que expresó tan alta estima por la virginidad consagrada y tan fuerte el deseo de perseverar en ella, que el Papa alabó altamente y alentó Isabella de Francia en sus nobles sentimientos.

Cuando murió su madre, Isabella deseaba retirarse de la corte con el fin de consagrarse totalmente a Dios en un convento. Con la asistencia del rey que construyó un convento para las Clarisas en Longchamps, cerca de París, y luego con varias damas de la corte obtuvo la admisión. A petición del Santo Padre, la regla estricta de Santa Clara fue mitigado por esta comunidad por San Buenaventura, que era ministro general de la Orden Franciscana en ese momento, y la regla modificada fue confirmada de nuevo por el Papa Urbano IV.

A petición de Isabella, el convento fue nombrado en honor de la humildad de la Santísima Virgen. Bendita Isabella de Francia vivió allí nueve años y deseaba nada más que ser un sujeto humilde a pesar de que superaba a todos en la santidad. A su muerte en 1270 se escucharon ángeles cantando. Varios milagros ocurrieron también después de su muerte, por lo que el Papa León X la beatificó.